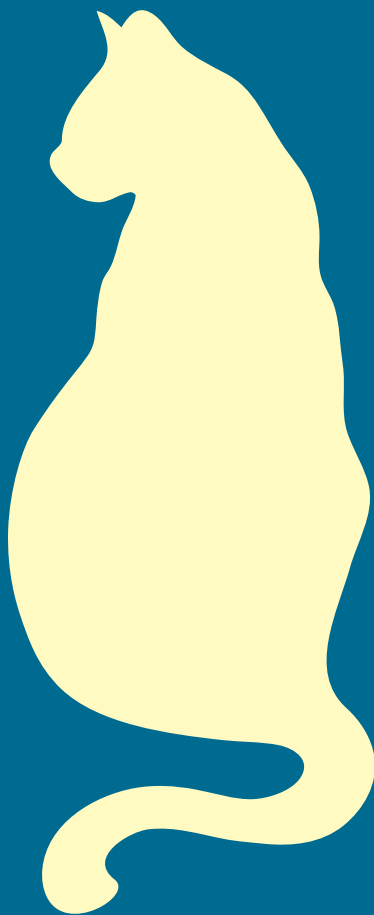


# CASA DE LAS MEMORIAS

CEREZO



H<sup>ON</sup>  
B<sup>ESIGN</sup>

Casa de los recuerdos  
© Cerezo 2020 All rights reserved  
Hon Design  
paperback edition 2025

# CASA DE LAS MEMORIAS

*By Cerezo*





# PROLOGO

Dicen que los recuerdos son como cajas selladas: algunas se abren con facilidad, otras están escondidas en lo más profundo de la mente... y unas pocas deberían permanecer cerradas para siempre.

Ezio no era distinto a cualquier otro adolescente. Tenía una madre estricta, amigos con los que reía en clase, y una rutina lo suficientemente monótona como para sentirse segura. Un día despertó con migraña: No una común, era punzante, persistente, como un eco que no encontraba su origen. Al principio Ezio intentó ignorarlo, pero cuando empezó a ver cosas fuera de lugar, ruidos extraños, formas y figuras completamente irreales, se sintió desconcertado.

No sabía si estaba volviéndose loco, si el mundo a su alrededor era el mismo que había conocido toda su vida. Hasta que cayó.

Y entonces la encontró. O tal vez ella lo encontró a él.

No, en una calle, sino en algún rincón profundo de su mente, donde lo olvidado no desaparece, solo espera. La Casa de los Recuerdos no tiene puertas, pero sabe cuándo estás listo para entrar. No tiene relojes, pero conoce cada segundo que perdiste. No tiene ventanas, pero te muestra todo aquello que decidiste no ver.

Era un día miércoles por la mañana, donde un chico adolescente despertaba de un glorioso sueño. Pero no fue el canto de las aves lo que lo despertó, sino su madre abriendo las cortinas de su habitación. Él gritó de dolor por la luz al golpear sus ojos, su madre podía ser muy estricta, y aunque la amaba con el corazón el sueño era sagrado, era una de las 7 maravillas del mundo que no debían romperse.

El chico se acomodó sentándose en su cama, su cabello estaba alborotado a todos lados metiéndose entre sus ojos y labios. Bostezó con pereza mientras estiró sus brazos hasta que hizo un pequeño sonido de sus huesos, causando un jadeo de satisfacción.

—Mejor ve a darte una ducha, ya es tarde —Le ordenó la mayor con las manos en su cadera — Vístete y baja a desayunar...

El asintió con una mueca dormilona, pero todo cambio al sentir un pequeño punzón en su cabeza y toda su tranquilidad desapareció en un abrir y cerrar de ojos. Se levantó de su cama en dirección al baño y tardó lo necesario.

Se vistió con su uniforme formal que consistía en su pantalón negro tubo y una camisa blanca con su corbata negra. Bajó al comedor y comió su cereal de forma floja, aún adormecido, con el dolor en su cabeza acompañándolo. Lo único que podía escuchar era la televisión encendida, el sonido de la cocina friendo un huevo o tal vez tocino y un papel periódico.

—¿Esto... es un deja vú? — Preguntó en su mente —No, no lo creo—

Todo pasó tan rápido, que ahora estaba caminando hacia el auto de su madre... Una orden de ella fue lo único que recordó...

— ¡Si no vas a llevar el chaleco, déjalo donde pueda verlo! —

Llegó a su instituto, se despidió de su figura materna y caminó hacia la entrada. Sus compañeros lo alcanzaron y comenzaron a hablar con él, emocionados y contando chismes entre ellos. La conversación fluyó hasta que pasó a un lado un gato con una extraña cola, distrayendo al muchacho. —Qué extraño gato, ¿Le vieron la cola? — Preguntó a uno de sus amigos

con algo de intriga.

— ¡Sí! no te preocupes— Pasó un brazo por su hombro —El conserje nos dijo que no tenía ojo... —

Él los miró, un poco desconcertado...

— ¿Ojo? ¿No le vieron la cola? Tenía un tono morado con rayas amarillas... Y él era de color blanco—

Exclamó nervioso, pero los demás no le dieron importancia. A medida que avanzó el día su migraña desapareció poco a poco (y su sensación extraña también). Suspiró para seguir en su mundo...

El bostezo de un joven de cabellos castaños fue lo que lo trajo a la vida, o mejor dicho al mundo a nuestro protagonista de nombre Ezio. Su amigo estaba aburrido en el aula de clases, entonces este sonrió con malicia y sin más espera, se acercó a Ezio moviendo su asiento, causando un horrible ruido que atrajo la atención de la maestra.

—Oh, Romeo, Romeo ¿Dónde estás que no te veo? —Golpeó con burla su hombro.

Ezio tenía una cara amargada. Sopló un mechón de su cabello que le estorbaba en su visión. El chico era de la edad de 15 años, su tamaño era promedio con un cabello lizo con corte hongo, aunque lo tenía algo largo y el color de este era rubio, pero este color en su cabello era tan pálido que parecía blanco que combinaban con sus ojos marrones

— Lo que deberías estar haciendo tú —Susurró— La maestra nos va a regañar... —

— ¿Ay tú qué crees? Esa maestra debe estar besuqueándose con un tal romeo —Hizo una mueca de besos ganándose una risa de su compañero —De hecho, jamás entendí esta clase, por primera vez prefiero la materia de Física... —

—Creí que no te gustaba, ¿Qué te hizo cambiar de opinión? — Preguntó por curiosidad, mientras pasó a la siguiente página del libro —La profesora

Luna no es tan mala, si prestas atención a su clase... —

—Si claro, aparte de llamarse Luna ¿Que falta? ¿Que se Llame Luna Lovegood? ¿Y que nos enseñe transformaciones? Además... ¿Quieres que le tome atención a una materia en la que se vive solo leyendo? —Acomodó sus codos en la paleta de su asiento.

—Al menos no vas a estar dos horas realizando unos ejercicios físicos — Su amigo bufó aburrido —Dime una materia, que te guste y no sea Educación física... — Pasó a la siguiente del libro.

—Y deja de ver Harry Potter —

Ezio se preguntó que tenía que ver eso último con la clase, pero antes de que pudiera decir algo, su amigo volvió a hablar: — ¿Y porque no mejor... Te cuento un chisme? —Levantó sus cejas interesado y así Ezio quitó la mirada de su libro

— Y dice así...—

Pero, un golpe a la cabeza de parte de un libro detuvo su maravillosa historia, haciendo que se quejara de dolor, llamando así la atención de los demás alumnos. Era la maestra que estaba detrás de ellos y su rostro mostraba un signo de enojo.

— ¿Están prestando atención a mi clase? —Ezio asintió rápidamente — Entonces... Díganme un verso sobre la historia— El amigo de Ezio se levantó de su lugar con confianza.

El castaño sonrió y se acomodó el uniforme, fue en ese momento que Ezio tragó saliva con nervios... Conocía esa pose de su mejor amigo.

— ¡Muy bien! ¡Todos escuchen el maravilloso verso de Romeo —¡Los demás alumnos reían ante el escándalo, la docente suspiró con los brazos cruzados

—...Oh Julieta! ¿Vuestra madre sabe que usáis sus cortinas?... Me refiero al vestido de la época — Remarcó causando varias carcajadas, el rubio bajó la mirada con una mano en su frente.



—La sonrisa de la docente no se hizo esperar—Muy bien... Me gustó – Ezio levanto la mirada sorprendido.

— ¿¡Enserio!? –Gritó, con una expresión confusa. Nada en el día de hoy tenía sentido.

—Claro...— Tocó el hombro del castaño

—Me gustó tanto, que ahora y para mañana... ¡Van a realizar un resumen de todo el libro!... Tanto Ezio como compañía —Ordenó con una sonrisa sarcástica – Y no se preocupen... Juvia los ayudara a no sacarla de cualquier otro alumno...—

Ahora se dio la vuelta con el libro en la mano— Sigamos con la clase... Y espero que no haya más interrupciones...—

Ezio bufó y gruñó con enojo. Su amigo se volvió a acomodar en su asiento, tenía una cara de angustia... Quería todo menos tarea.

—Oye... ¿Quién es Juvia? —Se atrevió a preguntar.

Ezio señaló los asientos delanteros, la decepción en su rostro era algo que seguía presente y que probablemente no se iría en todo el día.

—¿Quien más va a ser?... Es la presidenta del aula, y la alumna favorita de todos los maestros— contestó y llevó su mirada al cuaderno.

—¿Qué no eras tú? – Se burló llevándose un golpe en la cabeza por el rubio – ¡Auch!

Y así después de esa queja por parte del chico, la clase siguió con su ritmo. Después de una hora de lectura y preguntas por parte de la maestra hacia los alumnos que solo unos cuantos pudieron defenderse de la furia de la maestra, quien luego de la interrupción del amigo de Ezio estuvo de mal humor todo el día.

Al tocar el timbre de salida los alumnos rápidamente guardaron sus cuader-

nos y Ezio no fue la excepción, ya que tenía una cena muy importante en la noche con su familia y no deseaba faltar. Mantenía una sonrisa tierna en su rostro que para la chica que se acercaba a él, le pareció el chico más bello de su vida.

Y esta chica era Juvia, la refinada e inteligente alumna de segundo año en la secundaria, además de la honorable presidenta de esa sección. Juvia era una niña de la misma edad de Ezio, tenía cabello negro largo hasta la cintura con un flequillo bien cortado, con sus ojos azules oscuros. Era la envidia de muchas niñas de aquel instituto y no solo por su apariencia, sino por sus excelentes notas académicas.

Sus mejillas estaban enrojecidas por la vergüenza cuando se acercó al rubio de ojos marrones, que hablaba con unos amigos de aula antes de irse de la escuela. Fue así como con algo de timidez se acercó y suavemente tocó el hombro de Ezio. Las risas masculinas pararon en un repentino momento y todos los varones le vieron con duda en sus rostros.

El amigo de Ezio, se fue retirando poco a poco sin que nadie se diera cuenta, la chica comenzó a hablar con la mirada hacia abajo.

– Ezio... Con lo que dijo la maestra... ¿Cuándo podemos vernos? – El rubio abrió la boca recordando lo de la maestra de lectura – Claro con tu compañero... –

– ¡O sí! Bueno solo déjame hablar con...— Y al voltear atrás ninguno de sus compañeros estaba con el – No puede ser... – Negó con la cabeza mirando al suelo. Con esa acción la pelinegra chilló por los nervios

– Oh... ¿Qué te parece si hablamos, sobre eso mañana?

– Ah... Pero la maestra nos dijo que era para mañana, por lo menos...— El rubio acomodó su mochila, visiblemente incómodo.

– Si te molesta que sea yo quien revise tus avances, para la próxima no hables en clases – Dijo ella, con un tono en su voz que intentaba ser serio, pero fallaba.

– Oye, no todo es lo que parece – Río un poco por la tensión—. ... Tengo un asunto muy, pero muy importante que por eso yo no puedo...– En un momento los ojos de Ezio miraron al pizarrón de su aula. Detuvo sus palabras al ver que esta tenía una forma extraña, como si de un momento a otro esta se formara con varios cuadros de diferentes colores: uno rojo, otro azul, entre otros más. Unas cosas blancas y pequeñas caían y al ver arriba suyo vio que del techo bajaba nieve, y un pequeño gatito blanco de ojos celeste estaba pegado de sus cuatro patas en el techo, como si de una araña se tratase.

–¿Pero ¿qué? – Se preguntó al ver los copos de nieve caer. Su aliento sacaba vapor como si realmente estuviera en navidad – Oye... Juvia... ¿Puedes ver lo que yo...? –

Su cabeza se inclinó a un lado tratando de buscar forma a su compañera, que también cambiaba de forma en algunas ocasiones. Y una risa se escuchó cuando al ver que, al lado de la puerta, una figura masculina pasó de largo, sacudió su cabeza varias veces pensando que estaba loco, pero no fue así, y entonces todo como paso volvió a la normalidad.

–¿Y...? – La expresión de Juvia era de confusión al ver, que su compañero pasó solo unos 10 segundos viendo a los lados, como si no conociera su alrededor –¿Cómo quedamos? –

– Yo... Yo... No lo sé – Susurró y salió corriendo del aula – ¡Lo siento! Me tengo que ir–

...

El chico caminaba sobre la acera de los peatones intranquilo. Esas extrañas formas lo habían asustado demasiado y ahora tenía migraña de nuevo. Era insoportable como de un momento a otro el dolor de cabeza lo molestaba. Sabía que ahora debía soportar el enorme sermón de su madre cuando lo viera llegar tarde a la cena, y a su figura materna no le gustaban los retrasos... Pero como dije, esas extrañas formas volvieron a aparecer en medio de la calle. Y así como así volvió a correr en dirección a su hogar, tal vez era un sueño y solo debía tocar su cama para despertar.

Tal vez sigue en la escuela y solo duerme en su pupitre, mientras la maestra Luna lee *El palacio del cielo* o *Alicia en el país de las maravillas*, y en cualquier momento recibirá un golpe de su libro en la cabeza y recibirá un regaño de su parte.

Pero no, ya se hacía de noche y no sabía a donde estaba, se sentía un niño... Como ese recuerdo vago de su infancia cuando se perdió en el parque, y tenía dos opciones: Quedarse en aquel lugar o caminar con sus instintos como guía. En esa ocasión tomó a sus instintos como decisión y por milagro de dios, después de una hora encontró a su madre. Fue entonces que, con sus pies cansados, con hambre, y miedo tomó la decisión de su vida, como aquella vez en el parque. Algo que olvidó del todo es que él había inventado un pequeño personaje para que lo guiara solo que no recuerda quien y como era.

No tenía teléfono celular, sus padres decían que era innecesario para un chico de su edad... Hoy se arrepiente por darle la razón por esa vez, y fue cuando otra vez vio como la figura masculina corría al otro lado de la acera.

— ¡Espera! — Con los pitidos de los autos, y quejas de los mayores fue como persiguió al chico por todo el camino. Llegó al parque, donde lo perdió de vista por unos instantes. Comenzó a toser por la falta de agua en su garganta y se detuvo a descansar sus pies. Levantó la mirada hacia arriba, al ver como el mismo gato blanco de la escuela aparecía, se le quedó viéndolo por unos momentos, para luego correr y meterse al pequeño lago donde alimentaban a los patos. Con algo de miedo se acercó al borde del lago. Vio su reflejo, el agua era

cristalina y tranquila. No había basura o rastros de contaminación alguna, solo una sensación que le resultaba agradable, eso hasta que una figura negra apareció detrás suyo. Volteó al sentirse observado, pero antes de poder reaccionar sintió un empuje que lo arrojó al agua.

Por el shock inicial no actuó de inmediato, pero segundos después intentó de salir del agua, pero esta comenzaba a hacer una presión enorme que lo llevaba hasta el fondo. Ahora si se estaba quedando sin aire. El uniforme estaba apretando su cuerpo, haciendo más difícil la tarea. Sus ojos comenzaban a ver puntos negros, moviendo sus brazos de un lado a otro hasta el punto de gritar, y fue entonces... que todo se apagó.

*¡Oh Ezio! ¿A qué juegas querido?*

*¡Que yo estoy en la nieve mamá!... Mira este soy yo, este es un gato y aquí vivo yo...*

*Se parece a casa de tu abuela Oh... ¿Y este de aquí?...*

*Si, hice todo lo posible para recordar donde vivía mi abuela... No tengo muchos recuerdos, pero hice un esfuerzo.*

*Qué lindo, no te pongas triste... Solo utiliza la casa de tus recuerdos... Así veras a tu abuelita.*

*Algo en él despertó.*

*¿Qué es una casa de los recuerdos?*

...

Al despertar su cuerpo se sintió ligero. Había aire muy frío que le golpeaba los pulmones, sin mencionar que cayó al suelo desde una gran altura. Por suerte no se encontró con rocas o cosas picudas con filo, aquello parecía más bien una almohada mojada... Miró detenidamente a su alrededor y se dio cuenta que aquello era nieve. El ambiente frío y pequeños copos derriéndose en su rostro fue lo que lo hizo despertar en primer lugar. Tal vez había temperaturas muy bajas, pero no sentía la obligación de cubrirse el cuello, las manos o las orejas, de hecho, parecía que estaba acostumbrado al clima. Su cuerpo no respondía, aunque moviera sus dedos.

– Oye... –

Una extraña voz comenzaba a llamarlo.

– Hola... Casa de los recuerdos a cerebro...–

Ezio notó una figura conocida frente a él. Tenía la impresión de ya haberla visto antes: En el parque, en la escuela, en su casa, en su... infancia. Con esto en mente se sentó rápidamente en lo que era nieve, con una mirada confusa levantó su cabeza hacia enfrente, encontrándose con una estatua, pero esta tenía forma familiar... Su madre.

Su cabello comenzaba a mezclarse con la nieve por su curioso color, de su aliento salía vapor frío. Todo lugar donde viera era familiar, tanto que lo comparaba con la casa de su abuela.

– Oye ¿puedes verme? – Una voz a sus espaldas lo hizo girar.

–¡Oh bien!, No caíste en ese montón de insectos ... Odiaría tener que limpiar mi cuerpo otra vez...–

– Qué? – Susurro acariciando su cabeza.

– ¿Dónde estoy? ¿Quién eres tú? –

– Estás en la casa de los recuerdos... – Hizo una mueca pensativa – Eh, esta es la primera vez que esto ocurre, bueno... piensa en el lado positivo,

al menos no te encontraras en una discusión. –  
Ezio parecía no entender lo que estaba pasando.

– Eh... ¿Dónde están mis modales? Soy Alastor... Solo Alastor por si preguntas –Le extendió la mano y lo ayudó a levantarse – Lindo cabello, es... Único ¿Original o es falso? –

El ahora albino por la nieve le vio, con la mano en la cabeza –Natural... ¿Dónde diablos estoy?... – Preguntó en un susurro, antes de procesar lo que decía.

– ¿¡Como que casa de los recuerdos!?! ¿¡Esto es Alicia en el país de las maravillas o es un tipo de broma!?! –

– Que rápido te desesperas... Como dije estamos en la casa de los recuerdos, y no, no estamos en el País de las maravillas con una tal Alicia –Señaló con desinterés – Este lugar es... extraño, frío todo el tiempo. Allá afuera hay una horrenda tormenta y mucha gente se refugia en esta iglesia, que por muy raro que sea es bien acogedora. –

Alastor vestía una chaqueta blanca y larga, con una bufanda negra, dejando salir su blanca piel y ojos grises. Sin mencionar esos cabellos castaños rubio, eran lizos, pero dirigidos hacia atrás.

– Lo lamento... – Ezio observó a todos lados curioso— Solo recuerdo que caí en un charco... –

– No me digas, jajaja... Eso es una locura– Se quitó una lágrima de sus ojos por la risa.

– Es un milagro que no estés herido, es una larga caída... Y más si alguien que te empujó. –

– Y... ¿Cómo sabes? – Ezio tragó incómodo.

– Porque he estado todo el tiempo aquí. No te preocupes, salir de aquí es muy fácil– Se acercó a la estatua sonriendo dulcemente – Desde que lo

construiste con tus memorias... Tomaste foto y así sucedió... Ezio. – El mencionado cayó al suelo asustado.

– ¿Cómo sabes mi nombre? ¡Contesta! –

Alastor adentró sus manos a su chaqueta, como si estuviera restando importancia a las exageradas reacciones de Ezio.

– Tú me creaste... no pasé por todas las pruebas para ser el guardián. – Se giró a él con una mitad del rostro cubierto con su bufanda – ¿Sabes lo difícil que es vivir aquí?

– No... no lo sé– Ezio se escondió entre sus rodillas, no quería estar allí.  
– Me quiero ir... – Comenzó a sollozar. –Hace frío... Mi mama debe estar esperándome...–

– Eres una maldita decepción...– Ezio levantó su mirada con lágrimas en sus pestañas – No recuerdas nada... Tú mismo creaste este lugar... Cuando eras un niño más valiente y ahora... Solo eres un joven con Síndrome de Alicia del país de las maravillas... En la casa de los recuerdos.  
– El gato que apareció en la escuela estaba detrás de Alastor, y la cabeza de Ezio comenzó a darle migraña.

Ahora Alastor lo tomó por el cuello de la camisa, y comenzó a sacarlo del lugar. No se dio cuenta cuando lo lanzó a la nieve, con una mirada de decepción, tal como la de su padre.

– Toda tu vida ha sido una mentira... has disfrazados tus desgracias con felicidad– Un enorme gruñido se escuchó entre la nieve – Y ahora ellos quieren salir... No todo es lo que parece. –

Y entonces cerró la puerta de la iglesia. La migraña lo estaba matando, los recuerdos reales estaban doliendo. Una cosa babosa le golpeó la mano y al ver arriba, se dio un flash de cámara en su mente y luego gritó... Ese grito se escuchó en todo el parque. Salió del agua con la respiración agitada y con miedo en su cuerpo... Juvia que pasaba por allí, al ver que el chico que le gustaba tirado y empapado, no dudó en ayudarlo.



— ¿¡Estas bien!? ¿Qué hacías allí dentro? — Apartó el cabello de su rostro, observó lágrimas en sus pestañas — Ezio... ¿Porque estabas allí?

— ¿Qué... ¿Qué hora es? — Al verla con uniforme lo hizo sentir confuso y aterrizado, la expresión de la chica era confusa. Le dijo el tiempo exacto, causando un enorme llanto.

Nuestro protagonista abrazó con fuerza el torso de la chica y con mucho esfuerzo consiguió sacarlo del agua. Aun con su ropa mojada le acarició el cabello y espalda... Los hombros temblaban del llanto, la experiencia de solo 20 minutos se sintió como horas y entonces toda tristeza se esfumo, sus hombros pararon y toda voz en su mente se apagó.

Unas sirenas fue que la chica escuchaba, dejó el teléfono en el suelo con la llamada, le comenzaba a preocupar que el chico no vomitó el agua acumulada y su cuerpo se ponía frío.

— Ezio... — La chica lloró, y la pausada respiración se fue...

FIN.

# CASA DE LAS MEMORIAS

*By Cerezo*



# CASA DE LAS MEMORIAS

Ezio es un adolescente común, con sus clases, amigos y una madre estricta pero amorosa. Todo parece normal hasta una migraña persistente comienzan a alterar su rutina. Lo que parece un simple desvarío se transforma en una pesadilla onírica cuando cae en un mundo tejido con sus propios recuerdos.

En una historia donde los límites entre el sueño, la memoria y la realidad se desdibujan, Ezio deberá enfrentarse a preguntas que nunca pensó hacerse. ¿Qué es real? ¿Qué ha olvidado? ¿Y por qué algo dentro de él insiste en despertar?

Una novela envolvente sobre los misterios de la mente, la infancia olvidada y la búsqueda de sentido en medio del caos.